

DESDIBUJAMIENTO DE LO SOCIAL EN EL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO

Adriana Ornelas Bernal²³

Nelia Tello Peón²⁴

RESUMEN

En este texto reflexionamos acerca de cómo en el orden dominante, centrado en lo económico y el sujeto de consumo, se crean las condiciones para desplazar y subordinar la dimensión relacional y cómo en este mismo orden de ideas, al interior de nuestra disciplina también se soslaya y se borran los límites de su especificidad disciplinar, provocando no solo un desdibujamiento de lo social sino además una relación de subordinación con relación a otras ciencias y disciplinas sociales, lo cual limita su actuar. Asimismo, reflexionamos sobre la importancia que tiene Trabajo Social como disciplina y profesión en la recuperación de lo relacional y la generación de procesos sociales que permitan recolocar lo social como estructura central de convivencia y existencia del género humano.

Palabras clave: Trabajo Social, especificidad, lo social, intervención social, tendencias del Trabajo Social

Contexto

La globalización, el neoliberalismo, la desigualdad y la corrupción continúan tejiendo el entramado que nos aprisiona a todos e imponen un orden dominante. La globalización con aquel intento de homogeneización de las formas de vida; el neoliberalismo

23 Licenciada en Trabajo Social, maestra y doctora en Pedagogía. Profesora de tiempo completo de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: adrianao2000@yahoo.com

24 Licenciada, maestra y doctorante en Trabajo Social. Profesora de tiempo completo de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: neliatello@me.com

como lo dado, como lo único posible que destruye la imaginación en cualquier sentido y desarrolla relatos que desde diferentes puntos convergen en lo mismo: la capacidad de consumir. La brecha de la desigualdad económica y social se amplía, unos cuantos acumulan el capital mundial, otros pocos la replican en lo local y el resto somos sujetos consumidores, reproduciendo el mismo orden. Sin embargo, es preciso reconocer que en este contexto también surgen variadas expresiones en lo local que se alzan contra dicha homogeneización, y aun cuando algunas se suman a lo mismo porque se les copta y a otras se les aniquila, lo cierto es que otras más resisten mientras construyen en otro sentido.

Ya Simmel (2015) explicaba, en la entrada de la modernidad, el desplazamiento de lo social tras la imposición de un orden centrado en lo económico y advertía de las consecuencias que eso tendría sobre la vida social: en el naciente capitalismo, lo que prevalece es la producción en serie y el consumo, o más bien el consumismo que supone la desechabilidad en el corto plazo, creando necesidades ficticias, lo cual modifica todo el modo de vida y, en lo relacional, supone el establecimiento de relaciones menos estables y la ruptura de estas con mayor facilidad y frecuencia. Más tarde, Bauman (2005) profundizó en este análisis y acuñó la categoría de modernidad líquida para referirse a la fugacidad con la que la vida se desarrollaba y la fragilidad de las relaciones sociales y del mismo modo explicó cómo a los seres humanos se les consideró como *residuos humanos* al pensarlos como innecesarios y por tanto, sustituibles generando, en lo social, relaciones de competencia para no ser desechado, provocando con ello una agudización del individualismo que es una de las características de la vida social en nuestros tiempos. Es en este sentido que se piensa que la situación se sobrelleva individualmente: *cada uno a lo suyo y ya está*, formando pequeñas islas en las que las interrelaciones se dan solo entre quienes se consideran como *iguales*, y por tanto el interés por el Otro se reduce a quienes forman parte de los círculos más cercanos. Así, donde

Antaño había sociedades hoy parece haber tan solo conjuntos dislocados, fragmentación y una ciega lucha del «sálvese quien pueda» que nos enfrenta a todos contra todos y a todos contra el planeta, en una guerra que solo podemos perder como especie. (Errejón, 2020, p. 6)

Se impone un mundo emocional en el que la autoayuda y la superación personal proliferan por todos lados, pregonando el «agradece todos los días la oportunidad que tienes de abrir los ojos y de estar vivo»: uno de tantos slogans que inundan las sociedades, en un país como México en el que al menos 55 millones de personas viven en la pobreza (CONEVAL, 2022). Pero, por si fuera poco, también se vende conocimiento para lograrlo y proliferan cursos que ofertan quienes, sin los conocimientos necesarios, se convierten en «emprendedores», sin experiencia, sin institución que los respalde, pero que viven de la necesidad de otros. Así, abundan los capacitadores, los cursos, los rituales de sanación. Atravesamos una época que conduce a la búsqueda de salidas individuales (terapias, goce hedonista). La responsabilidad individual del autocuidado, de la salud, de la paz espiritual, de la felicidad individual aparecen como la única

posibilidad. El trabajo del cuerpo, la imagen personal, el esfuerzo exhaustivo es lo que importan, bajo la impronta: *si quieres, puedes, échale ganas*. Y todos somos mercancía de intercambio al mejor postor; todos sujetos de consumo, todo se vende y se compra, incluso los lugares imaginarios para una vida mejor, siempre individualista, aislada en medio de la multitud y auto-explotada dice Chul Han (2012), acelerada y sumida en la inmediatez, donde lo nuevo convierte lo que tenemos en desechable y ello trae la exigencia de más. En esta sociedad de mercado todo es una mercancía a la que se accede si se cuenta con los recursos económicos para pagarlo: la educación, la salud, la alimentación; en este sentido se da el desplazamiento del Estado de su supuesta función reguladora de los intereses societales, para convertirse, en el mejor de los casos, en un mediador entre los intereses privados y los populares o sociales

Todo ello deriva en la construcción de una sociedad en donde lo importante es la apariencia; es decir, lo importante es *tener* y no *ser*. En esta sociedad, lo social, lo relacional, queda desplazado por contactos superficiales, ocasionales, transitorios, utilitarios y se impone una competencia despiadada, por un supuesto futuro mejor:

En el mundo poshistórico, efectivamente, todos los signos tienen que estar orientados al futuro, porque en él está la única promesa que puede hacerse categóricamente a una asociación de consumidores: para quienes el confort no va a cesar de huir y crecer. Por consiguiente, el concepto de «derechos humanos» es inseparable de la gran marcha hacia el confort, en tanto que las libertades a las que ellos se refieren, preparan la auto-realización de los consumidores. Consecuentemente, solo están en todas las bocas allí donde ha de construirse la infraestructura institucional, jurídica y psicodinámica del consumismo. (Sloterdijk, 2019, p. 259)

En esta se acentúan procesos sociales relacionales conflictivos como la violencia, la estigmatización, la discriminación, para los que se van creando conceptos como el edadismo, la gordofobia, la transfobia, que expresan esa cada vez más notoria dificultad para relacionarse con los otros, por considerarles diferentes en un sentido de menosprecio. Se genera una condena a lo diferente, que pierde de vista que la sociedad se compone por sujetos sociales diversos en características, pero iguales en derechos; todo lo cual ha conducido a la fractura y ruptura del tejido social y es en este contexto en el que se inscribe la intervención de Trabajo Social.

Las ciencias sociales y Trabajo Social

Históricamente, ante las diversas circunstancias económicas, políticas y sociales a las que se enfrentan las sociedades, se ha hecho explícita la necesidad de generar conocimientos científicos que permitan dar respuestas a los problemas *de siempre* y a los emergentes. Es así como van surgiendo las diferentes ciencias y disciplinas del conocimiento, y por supuesto, es ante estas realidades sociales que se van recreando y diversificando. Las ciencias sociales aparecen frecuentemente como ciencias *de segunda*,

problema de la clasificación dominante del conocimiento en el que participamos y de ello, deriva el prestigio de una disciplina como Trabajo Social, que adquiere una categoría de quien desempeña una serie de actividades para el otro, auxiliares y subordinadas, contrario a la conceptualización de disciplina que hemos dado al Trabajo Social, en la que se reconoce que:

La disciplina es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico. Si bien está englobada a través de un conjunto científico más vasto, una disciplina tiende naturalmente a la autonomía, por la delimitación de sus fronteras, la lengua que ella constituye, las técnicas que elabora y utiliza y eventualmente, por las teorías que le son propias. (Morin, 2005)

El Trabajo Social es un producto de la sociedad contemporánea; profesional y académicamente fue a principio del siglo pasado que comenzó su crecimiento. Su origen y aparición han sido analizados desde diferentes narrativas que van de la caridad, al control del Estado, pasando por considerársele instrumento de la asistencia social, apoyo técnico para otras profesiones, responsable de la revolución o de la cuestión social y de la planeación social, incluso hasta panacea ante el dolor humano. En lo concreto, al profesional del Trabajo Social se le ha visto como emancipador de los explotados, acompañante de las víctimas, promotor y defensor de los derechos humanos o incluso recientemente como emprendedor de negocios «sociales», todo ello como reflejo de la posmodernidad, que alude efectivamente a una época de poca luz y ambigüedad con respecto a la cuestión de horizonte de sentido de vida e histórico.

Es en este mismo trasegar de las ciencias sociales que se inscribe la propia historia del Trabajo Social, el cual desde su surgimiento hizo acopio de diversos conocimientos de las diferentes ciencias sociales. Al respecto, tres cuestiones sobre el papel de nuestra disciplina dentro de estas:

La primera: aun cuando se reconoce que Trabajo Social se ha planteado los mismos cuestionamientos que han hecho el conjunto de las ciencias sociales sobre la realidad, lo cierto es que aún no tenemos un reconocimiento entre estas, quizá derivado de su surgimiento como actividad profesional que posteriormente se constituyó como profesión técnica de apoyo a otros profesionistas de los centros institucionalizados para obtener información que les serviría para sus intervenciones. La siguiente nota periodística ilustra lo antes señalado:

Durante el acto de inauguración, el director de Servicios de Salud de la Secretaría de Salud (...) recalcó que, dentro de todas las áreas de intervención, la profesión que tiene mayor influencia en la carrera de Trabajo Social es la Medicina, ya que ambos tienen un objetivo en común que es prevenir y curar las enfermedades (...) (Laextra, 2023).

Así, Trabajo Social, considerada como profesión de apoyo, se subordinó y empezó a camuflarse y a mimetizarse con los profesionales de otras disciplinas, aprendiendo

sus lenguajes, su perspectiva y por tanto, sus formas de intervención, desplazando con ello la importancia de lo social.

Desde nuestra perspectiva este desdén por la disciplina puede deberse a la supuesta falta de fundamentos teóricos *propios*, aun cuando las ciencias sociales mismas se asumen como un *campo de conocimientos* que se comparten entre sí. Lo cierto es que después cada una amalgama esos conocimientos y genera otros desde su propia especificidad. Incluso, se nos ha llegado a concebir como *piratas* que se apoderan de conocimientos epistemológicos y teóricos, o bien como *La vertiente operativa* que no genera conocimiento, sino que solo lo usa para su accionar, o mimetizándose con percepciones socio-culturales, en las que predomina lo cultural. Ello a la luz de una tendencia creciente a seguir recurriendo a herramientas metodológicas de otras disciplinas en lugar de recuperar, conceptualizar y difundir las propias, como aportes sobre el diseño y desarrollo de procesos integrales de intervención.

Por ejemplo, si observamos el tratamiento del Trabajo Social en clasificaciones oficiales del conocimiento encontramos el trabajo de Farías (El Trabajo Social y los campos disciplinarios de las ciencias sociales en Chile) que señala la invisibilidad del Trabajo Social como disciplina de las ciencias sociales en Chile, extendiendo su argumento a América Latina. J. Saavedra (2017, La paradoja de la negación en la intervención social) identifica su omisión en ciertas definiciones operacionales sobre las ciencias sociales o de algunas taxonomías de organismos internacionales como la de la UNESCO-ISCED 2012. Asimismo, Lorente y Zambrano (2016) señalan que no puede obviarse que en la «Nomenclatura Internacional de la UNESCO para los campos de Ciencia y Tecnología» se considera una subdisciplina denominada Trabajo Social y Servicios Sociales, en el interior de Ciencias Económicas, bajo el descriptor «Organización Industrial y Políticas Gubernamentales»(código 5309.08)(Lorente y Luxardo, 2018, p. 103).

En el caso de México, encontramos una situación similar: para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Trabajo Social se ubica como una sub-disciplina, dentro de la disciplina de trabajo y atención social, perteneciente al campo de la Sociología.

La segunda cuestión, intrínsecamente relacionada con la anterior, se refiere a una idea muy difundida en nuestra disciplina de que el Trabajo Social solo puede actuar si se incorpora a equipos de trabajo multidisciplinares lo cual, desde nuestro punto de vista, es un síntoma más de esta subordinación que conlleva a perpetrar la idea de que la nuestra no es una disciplina autónoma. El problema no es el trabajo multidisciplinario ya que desde la epistemología de la complejidad se asume que las problemáticas tienen múltiples y diferenciadas aristas y por ello requieren del concurso de diversas disciplinas que trabajen de manera coordinada, complementaria, aportando el bagaje disciplinar con que cada una de ellas cuenta. Lo que se vuelve problemático es justo que Trabajo Social no haga sus propios aportes sobre las formas de comprender la realidad, de explicarla desde su intención de intervenir, como sí hacen el resto de ciencias y disciplinas cuando actúan de manera autónoma o en equipos multidisciplinares.

La tercera cuestión interrelacionada proviene de nuestra formación multidisciplinaria que, como hemos afirmado en otras ocasiones, representa una riqueza por la cantidad de conocimientos a los que tenemos acceso dado que en nuestros planes de estudio se contempla abordar conocimientos de política, economía, ciencias jurídicas, medicina o de salud, administración, ecología, sociología, antropología, psicología, entre otros, que permitirán tener un acercamiento más integral a las realidades sociales que se intervienen; sin embargo hace falta profundizar en la visión transdisciplinar que supondría precisamente el desdibujamiento de los límites de cada disciplina para generar conocimientos epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos propios de Trabajo Social, es decir, construidos desde su especificidad y con ello consolidar nuestra constitución como una disciplina/profesión autónoma, capaz de establecer diálogos horizontales con el resto de disciplinas y ciencias sociales.

Trabajo Social contemporáneo: conceptualización y tendencias

Denominamos de manera general Trabajo Social contemporáneo a la construcción actual de nuestra disciplina/profesión, que puede datarse a partir de la década de los 90, en donde a raíz de los cambios sociales estructurales se puso en cuestión a todas las ciencias, incluidas básicamente las sociales, y por tanto al Trabajo Social, al imponerse nuevos retos para comprender e intervenir en realidades que tomaron formas económicas, políticas, culturales y sociales diferentes y diversas. Adicional a ello, en tiempos recientes vivimos una postpandemia que resultó peor de lo pensamos, no solo en lo económico sino también en lo social dada la incertidumbre creciente, la desconfianza hacia el Otro, los otros, lo otro, que:

Ha resultado una explosión de ansiedad social, de miedo y de sensación de precariedad de la propia existencia: no tenemos muy claro a qué pertenecemos ni qué nos protege de las inclemencias de una vida cada vez más acelerada y despiadada. (Errejón, 2020, p. 9)

Es en este contexto que, académicamente hemos desplegado esfuerzos por ordenar esta diversificación de formas de hacer Trabajo Social, identificándose diversas tendencias del Trabajo Social contemporáneo. Así Ornelas (2013) alude a cuatro y Tello (2013) a tres categorías que agrupan el Trabajo Social que se hace en la actualidad: una que plantea la satisfacción de necesidades de cualquier tipo. Otra que sostiene que se debe estudiar y hacer políticas públicas, y la tercera que, desde la complejidad, se centra en la intervención en lo social. Tendencias que a continuación caracterizaremos de manera breve:

1) La tendencia de la atención a las necesidades sociales, se ubica como un hacer Trabajo Social vinculado a las funciones del Estado, completamente institucionalizado y apegado a protocolos más bien administrativos que colocan al profesional

como el intermediario entre los sujetos demandantes y los recursos institucionales para la satisfacción de dicha demanda. En este sentido, Oliva y Gardey (2011) afirman que:

Las políticas asistenciales determinan la práctica de los trabajadores sociales, de acuerdo al espacio donde se desarrolla la intervención profesional. Existiendo una multiplicidad de instituciones donde se desempeñan los profesionales del Trabajo Social, en este artículo nos aproximamos a la asistencia profesional a usuarios de los servicios sociales que funcionan con financiamiento público. Los procesos de intervención contienen modos de llevar a cabo la asistencia profesional que se revela en la atención de las demandas y el otorgamiento de prestaciones. (p. 133)

Desde nuestra mirada, centrar el foco de la intervención profesional en la atención de demandas para la satisfacción de necesidades básicas, desdibuja lo social, al colocar en el centro la supervivencia a través del otorgamiento de satisfactores inmediatos, los cuales nunca son suficientes ante lo cual es necesario asumir que no es posible que dichas necesidades básicas sean atendidas por un profesionista o por una disciplina, sino que requieren otro orden de atención. Con ello, también se reduce la intervención profesional a acciones aisladas, de trámites y entregas directas o indirectas que, si bien son necesarios, no producen cambios significativos en lo social.

2) La tendencia de la cuestión social y la incidencia en políticas públicas, parte de plantear una serie de críticas al Estado y su organización política, económica y social. En esta postura se destaca la importancia de que Trabajo Social deje de asumirse como un profesional «hipotecado» que solo es un ejecutor de la política burguesa, para colocarse como un diseñador de políticas sociales, sin contar con mayores evidencias, por lo menos en México, de la existencia de condiciones propicias para ello.

Al respecto nos parece que, como aspiración, es un planteamiento compartido entre el gremio, sin embargo, cabe destacar que la incidencia en el diseño de la política pública requiere no solo del conocimiento suficiente y vasto de las realidades sociales y de las formas de intervenirlos sino también de condiciones e instancias políticas para hacerlo, sin desdibujar el sentido particular que le daría a ello el Trabajo Social. Si bien la formación del trabajador social permite conocer el papel del Estado y de las instancias políticas para su funcionamiento, esto no va más allá, dado que el diseño de la política pública se forma y se desarrolla desde la ciencia política. El trabajador social tiene un compromiso político como cualquier otro profesionista, pero desde la política que desarrolla en su práctica profesional.

3) La tendencia de la intervención en lo social, parte del reconocimiento de la descomposición social que ha provocado el neoliberalismo destacando que, ante ello, el Trabajo Social tiene una especificidad disciplinar/profesional: intervenir en lo social, independientemente del campo de acción de que se trate, siempre tenderá a intervenir en las relaciones que provocan conflictos y rupturas sociales:

Desde aquí se puede observar muy claramente que el hacer en lo social siempre es el mismo y que no se modifica independientemente del ámbito en el que se trabaje. La intervención se caracteriza y se desdobra de acuerdo con las particularidades concretas, pero el centro de la acción de trabajo siempre es lo social. (Tello *et al.*, 2019, p. 8)

Y es esta nuestra postura, desde la cual desarrollamos los diversos planteamientos con relación al ser y hacer del Trabajo Social contemporáneo.

Lo social en Trabajo Social

En los diversos recorridos históricos que se han hecho sobre la disciplina, es posible apreciar que su especificidad es la intervención en lo social. Es decir, Trabajo Social es una disciplina y profesión que no se va a conformar con conocer las realidades sociales conflictivas, sino que siempre va a pensar en su modificación en algún sentido. Dice Rozas Pagaza (2006) que «la intervención en lo social es una dimensión constitutiva del campo disciplinar.» (p. 83) Sin embargo, es preciso reconocer que lo social también ha sido un término problemático al que se le asignan diversos significados:

- Se le equipara con todo lo humano
- Se alude como sinónimo de sociedad y sus instituciones
- Se piensa englobando todas las dimensiones de la realidad: económica, política, cultural, social, etc.
- Se le considera sinónimo de necesidades básicas, entre otras acepciones.

Lo cual resulta en un gran problema que conducirá a la denominada *todología* que en realidad vuelve a colocar al Trabajo Social en un papel subsidiario ya que, ante la imposibilidad de intervenir en todo, termina realizando solo algunas acciones de apoyo a la resolución de problemáticas definidas y atendidas específicamente por otras ciencias y disciplinas. Al negar la especificidad del Trabajo Social se acota su posibilidad de consolidarse como un campo de conocimiento de intervención con el sujeto relacional en una situación-problema.

(...) la especificidad profesional se convierte en incógnita para los asistentes sociales (y no solo para ellos): la profesionalización permanece como un circuito ideal que no se traduce operativamente. Las peculiaridades operativas de su práctica no revelan la profesionalización: todo ocurre como si la especificación profesional no repercutiera en la práctica, lo específico práctico-profesional del Servicio Social se presentaría en la fenomenalidad empírica como la inespecificidad operativa. (Netto, J, 1992, p. 102)

La construcción de conocimiento desde nuestro hacer es un imperativo con el que hemos cumplido medianamente, en parte por la dispersión de nuestras prácticas, pero también por la escasa capacidad que tenemos de reconocer lo social en nuestras accio-

nes profesionales, que al carecer de un cuerpo articulador nombrado como Trabajo Social se dispersan y se ordenan desde el hacer del profesional del área o campo de intervención del que se trate, por ejemplo: en el área de salud se trabaja con sujetos aquejados de cualquier enfermedad y evidentemente se incide en lo social estableciendo y reconstruyendo relaciones sociales, familiares, con los profesionales de la salud, con los nuevos contactos de personas que comparten la misma situación-problema, vinculando posibilidades de organización con vínculos de diferente tipo; sin embargo, en lugar de recuperar todas esas acciones desde la construcción de procesos sociales, las tomamos como adjetivas y hacemos aportaciones al campo de la salud como profesionistas de apoyo, desplazando lo social, sin tomarlo en cuenta como parte central del conocimiento necesario para la construcción formal de la intervención de Trabajo Social y se pierde como parte de una cotidianidad casual.

Este problema práctico conceptual se entreteje desde uno epistemológico que es el de la especificidad, la cual entendemos como aquel bagaje disciplinar que le distingue, que le da razón de existir para la intervención. Enfatizando en que, desde nuestra mirada, esta habrá de concebirse en su complejidad como un conocimiento que delimita sin aislar y desde la transdisciplina, como se dijo antes, enriquecida por los conocimientos de otras ciencias y disciplinas, pero amalgamada y recreada desde la visión del Trabajo Social. Lo único que necesitamos es centrarnos en nuestro quehacer, producir conocimiento sobre las intervenciones sociales con el Otro y los cambios construidos. Tenemos que dejar de pretender ser *todólogos* y dejar de creer que cada ámbito, cada problema, modifica nuestro campo de conocimiento.

Vale la pena reiterar que la especificidad del Trabajo Social es intervenir con el Otro en la construcción de un orden relacional diferente al orden dominante y centrarse en el sujeto social, ya que aun cuando desde nuestro origen siempre hemos tenido muy claro que la acción con el Otro es nuestra especificidad, la centralidad de profesiones liberales, atentas a la problemática individual, dificulta reconocer que es con ese Otro vulnerado con el que trabajamos, no vulnerable pues todos somos vulnerables a nuestra finitud, diría Mélich (2010), todos tenemos límites, pero el *vulnerado* soporta una fuerza externa que lo afecta, que lo debilita, que lo convierte en dependiente necesitado de una acción que, desde el conocimiento, pueda construir con él una salida de la situación en que se encuentra, que experimenta (Tello, 2005) y que puede ser modificada desde el conocimiento del trabajador social como profesionista autónomo.

Una vez que delimitamos lo social, en concreto la intervención en lo relacional y sus procesos particulares y colectivos, como nuestro campo específico de conocimiento y práctica profesional, es posible darle una lectura a nuestro tránsito en los diferentes momentos históricos y comprender en el devenir de lo societal, la posibilidad de constituirnos en el mundo contemporáneo como una acción social, racional, fundada en el conocimiento que pretende construir con los otros procesos de cambio relacionales, que desde una acción intencional fortalezca lo social, a través de la constitución del *no-sotros* que posibilite la construcción de horizontes de posibilidades societales diferentes.

Desdibujamiento de lo social en Trabajo Social

Reiterando, la especificidad del Trabajo Social es la intervención en lo social, sin embargo, en ocasiones ha quedado desdibujada o se dice que se modifica con el transcurrir de su construcción histórica, planteado que dicha especificidad son los individuos vulnerables; o las necesidades sociales insatisfechas, o las políticas sociales, lo cual, además, representa un verdadero problema para denominarle disciplina, dado que esta requiere de un objeto de intervención y de estudio claro alrededor del cual desarrollar su quehacer y enriquecer su propio bagaje.

Diversos son los esfuerzos por autodefinirnos, la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS), presenta conceptualizaciones que se actualizan cada cierto tiempo, en las cuales lamentablemente se refleja dicho desdibujamiento de lo social:

Tabla 1

FITS (julio 2000)	FITS (julio 2014)
La disciplina que tiene por objeto la intervención social ante las necesidades sociales para promover el cambio, la resolución de los problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la libertad de la sociedad para incrementar el bienestar, mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales y aplicando la metodología específica en la que se integra el Trabajo Social de caso, grupo y comunidad. Los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el Trabajo Social.	El Trabajo Social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social. Respaldada por las teorías del Trabajo Social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, este involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar.

Fuente: cuadro de elaboración propia con información pública de la FITS, s.f.,s.p.

Como se aprecia en estas definiciones de la FITS, se reconoce al Trabajo Social como una disciplina y profesión que promueve el cambio, pero sin establecer ningún límite y menos especificidad con relación al tipo de intervención o cambio que busca. No define ni acota la intervención social a la que se refiere y menos aún lo hace en relación a su objeto de estudio. Fragmenta la práctica y la disciplina obviando el nexo necesario entre el hacer y el conocimiento. Si bien se refiere a las relaciones humanas y la cohesión social, a la vez enumera otros aspectos ajenos a un cuerpo de conocimientos propio, restándole centralidad a lo social y en su lugar se coloca a los derechos humanos, la justicia social y la liberación (que son aspiraciones societales y no el fin de una disciplina/profesión) como básicos para el Trabajo Social. Es así que, en sus intencionalidades, se aprecian direcciones epistemológicas divergentes y entonces

se corre el riesgo de convertirse en una «ilusión» que se recrea a través de discursos grandilocuentes. No es lo mismo que los procesos sociales en los que trabajamos se construyan desde la igualdad, la libertad y el bien común, a que la función prioritaria del Trabajo Social sea ser promotores de los derechos humanos.

Como ya decíamos, la falta de comprensión de lo social, entendido como aquellas acciones que generan relación, lazos, vínculos, organización, participación, cercanía o lejanía entre los sujetos sociales, ocasiona que se confunda lo relacional con los llamados *problemas sociales* o *necesidades sociales* que en realidad en muchos discursos aluden a la salud, la educación, el trabajo, la alimentación; es decir, a las necesidades básicas de subsistencia lo cual deriva en la pretensión de incidir en lo cultural, lo recreativo, lo jurídico, lo psicológico, o cualquier otra dimensión, a través de la gestión de apoyos y la realización de trámites administrativos, dejando de lado la intervención en lo social.

Lo cierto es que, para avanzar nos hemos hecho serias preguntas sobre la realidad social y la intervención del Trabajo Social encontrando que, si bien nos situamos en la construcción de cambios intencionales en un aquí y ahora concretos, también es muy importante acotar esos cambios en lo social, específicamente en los procesos sociales. Hemos buscado respuestas desde diferentes perspectivas, lo cual en sí mismo no es un problema, sino el hecho de que el punto desde el cual se quieren construir, no responde a la especificidad de la disciplina y por lo tanto no logramos un acuerdo que nos permita construir un campo conceptual y teórico sólido y llevamos en esto poco más de 100 años. Tal vez, lo que falta comprender es que una sola disciplina no tiene por qué dar respuestas —y menos de manera unificada— a tan variadas preguntas, tal vez necesitamos aceptar que es solo una pregunta la que nos corresponde contestar en el ámbito del conocimiento: ¿cómo intervenir con el Otro en la construcción de un orden relacional diferente?

En diversos momentos históricos y desde diferentes perspectivas se ha intentado centrar la especificidad disciplinar en la intervención en lo social, pero la continua fragmentación de la realidad social, que comanda lo superficial y ocasional, ha permeado y superado con mucho la unidad y profundidad de Trabajo Social. En ocasiones nos enfrentamos al Trabajo Social *confetti*,²⁵ que se sustenta de prestado en cualquier concepto originado en cualquier problema o producto del conocimiento de cualquier ciencia, o en la voz de un experto de otra área, y se recupera como centro de nuestro hacer, sin haberlo procesado desde la mirada epistemológica, teórica o al menos metodológica del Trabajo Social. Podríamos cuestionarnos si es que el trabajador social ha logrado desarrollar una habilidad especial para la modelación del producto generado por otros y asimilarlo a nuestro cuerpo conceptual, pero desgraciadamente la respuesta que encontramos es la contraria: existe un fuerte colonialismo hacia la profesión considerada más débil y una enajenación cómplice que no cuestiona, que no propone,

25 Concepto que utilizamos para describir el Trabajo Social que realiza múltiples actividades al mismo tiempo sin pretender articularlas teórica o metodológicamente a partir de una intención concreta.

que solo recicla teorías, conceptos, metodologías que se consideran «aprobadas científicamente» y que casi siempre desdeñan lo social. Este desdibujamiento de lo social se reproduce tanto en la formación académica como en el ejercicio profesional. Trabajo Social, hoy por hoy, se ha desdibujado tanto como profesión como disciplina y estamos llenando el vacío de contenido disciplinar o de práctica profesional de propuestas ajenas, pertenecientes a otras disciplinas.

Incluso, en ocasiones hablamos de lo mismo, pero la *necesidad de innovar* acorde a la época nos impide sumar y de ahí esa ansiedad de renovar *productos, métodos, acciones*, en vez de generar conocimiento desde nuestro propio hacer y desde allí consolidar un campo teórico, conceptual y discursivo que articule la intención y el sentido de nuestro hacer y dibuje las fronteras entre la intervención en lo social como fundamento del Trabajo Social y el conocimiento de las otras ciencias sociales. Utilizamos reiteradamente las categorías de las otras áreas del conocimiento y dejamos de lado la formalización que denota nuestro hacer.

Como se aprecia, tenemos una serie de problemas que se derivan de inconsistencias epistemológicas y conceptuales en las que se deja de lado lo social y el foco cambia: ahora importa el emprendedurismo social y entonces lo central es saber administración; o hacerse *más teóricos* y entonces es la sociología la que predomina; o se prioriza la utilización de metodologías de investigación de la antropología que hacen que el interés se vuelque hacia lo cultural. También sucede que se reduce la mirada y se asume que el sujeto es en sí mismo el problema y entonces la psicología toma el lugar preponderante e incluso hay profesionales del Trabajo Social que hablan de dar terapias o del *coaching*. Asimismo hay quienes deciden que el concepto que nos ha nucleado, la intervención, debe ser cambiado por actuación o por acompañamiento sin mayor argumentación epistemológica y sin reconocer la resignificación que hemos dado al término intervención desde el Trabajo Social.

Horizontes para el Trabajo Social

En todo este contexto y ante la desesperanza, parecen abrirse dos alternativas: en la primera, muchos buscan respuestas en la satisfacción y/o bienestar individual, personal. Pareciera que el único refugio seguro es el ensimismamiento, pues de ello se tiene el «control»; el bienestar parece estar al alcance sin tener que ver con los demás. Se habla de que, ante tanto caos y descomposición social, lo que queda es «cuidar la salud mental» «buscar aquello que le satisfaga al individuo». Incluso, en muchos discursos contemporáneos se habla de la centralidad del sujeto, pero la tendencia dominante se refiere más bien al individuo y por ello muchas de las intervenciones se dirigen a tratar a este como el problema en sí mismo.

La segunda alternativa ante la descomposición social es asumir la responsabilidad histórica y social del momento, reconocer que no hay manera de generar ningún cambio

social en solitario y, por lo tanto, no solo es necesario sino indispensable retornar la mirada hacia el Otro, convencidos de que la opción está en la construcción del *nosotros*. Ello puede hacerse en varios sentidos: diseñando estrategias de intervención para el cambio relacional; colaborando en los proyectos organizativos existentes, proyectando los horizontes de cambio posibles, creando proyectos en conjunto con los otros, solidarizándose con las luchas a la par de incidir en sus formas organizativas.

En el mismo sentido, es urgente y necesario aludir al sujeto social, histórico; es decir, un sujeto colectivo en permanente construcción y reconstrucción con los otros, y, por lo tanto, con una responsabilidad social con los mismos. Un sujeto producto y productor de la historia, que nos permita confiar en que, así como hemos construido una sociedad individualista, desconfiada, que discrimina, estigmatiza y concibe al Otro como competencia y por lo tanto rival; es posible construir en sentido contrario, a partir de la conformación de colectivos y comunidades en los que prive la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación; en síntesis, desarrollando la capacidad de ver al Otro como un yo, convivir colectivamente y proyectar futuros posibles.

Reconocemos entonces que Trabajo Social construye con el otro y recupera nuestro ser social; por lo tanto, como disciplina y como profesión necesita respetarse a sí mismo y respetar su especificidad, que vaya que se requiere en el ámbito del conocimiento actual y como compromiso con el mundo de vida actual.

Lo interesante de Trabajo Social es que una vez que ha definido su especificidad, entretejida desde una epistemología, en este caso desde la complejidad, e integrada conceptualmente, no se queda allí y desarrolla propuestas (estrategias) metodológicas para esa situación-problema particular, generalizables sí, pero que parte de un aquí y un ahora concreto. Es decir, en este Trabajo Social contemporáneo existen propuestas para la construcción de estrategias de intervención de Trabajo Social en las que se articulan epistemología, teoría y metodología como una unidad susceptible de generalizarse como conocimiento disciplinar, situándonos con ello en la posibilidad de construir teoría de la intervención en Trabajo Social desde una postura y un horizonte también concreto que da sentido a nuestro hacer. Entonces, vale la pena preguntarnos cómo incidimos contundentemente entre el gremio para asumir la necesidad de producir conocimiento desde nuestros propios procesos de intervención para constituirnos en la disciplina/profesión especialista en la intervención en lo social.

Partimos de reconocer que coexisten dos posturas: por un lado, tenemos un Trabajo Social contemporáneo consumidor, inmediatista, fraccionado, superficial, narcisista, emocional, convencido de que la dispersión y la *todología* son sus características definitorias. En contraposición, encontramos otro Trabajo Social que se construye desde una epistemología propia, inscrita en la mirada de la complejidad y que se aproxima a la posibilidad de una intervención racional en lo social, fundada en un conocimiento integral, con la intencionalidad de construir con el Otro, procesos de cambio social, en el aquí y ahora, que trascienda el inmediatismo particular. Un Trabajo Social que estudia comprende y construye procesos de intervención en lo social con el Otro para

generar cambios relacionales que ofrezcan alternativas ante el individualismo a través de la construcción de la organización, la autodeterminación, la colectividad.

La situación social actual reclama la necesidad de una intervención fundada en el proceso de construcción colectiva del conocimiento que asuma lo social como el punto de ruptura de esta realidad. Para saber que necesito al otro tengo que aceptar mi incompletud, tengo que recrearme en la aceptación del otro, tengo que romper esa distancia dada por la diferencia, por la particularidad. Dice Mélich (2010):

La transgresión abre la vida al ser de otro modo, al ser otro, al ser diferente, no solamente con el mundo y con los demás, sino que también y, sobre todo, con nosotros mismos que somos, en buena medida, resultado de este mundo (...) Este mundo dominante que me mantiene en la fragmentación, que afirma que hay que autoconstruirse, proporciona un sin fin de elementos que es necesario adquirir para lograrlo. Esto es, me mantiene aislado, me exige que me responsabilice de mi individualización, que me aleje del otro, que desconfíe del otro. Así en esta contradicción que conforma el mundo de vida, es necesario elegir, tomar partido por un nosotros. (p. 185)

En tiempos recientes, muchos se preguntan por el sentido de la vida, si asumimos que la vida es aquella construcción social que se experimenta en el día a día, en donde el encuentro con los otros es indispensable, entonces este sentido tendría necesariamente que considerar la dimensión interrelacional; e incidir en ese tejido y retejido social es nuestra apuesta.

Reflexiones finales

Los análisis de la situación económica actual son fundamentales para comprender gran parte de lo que sucede en las sociedades contemporáneas, sin embargo, es preciso que ello no invisibilice las situaciones y repercusiones sociales que trae aparejado el orden social dominante, dado que resulta innegable que en un sistema económico en que la lógica central es producir-consumir, las relaciones sociales se «moldean» en el mismo sentido y es el individualismo y la competencia lo que se instala, provocando un debilitamiento y fragmentación de los vínculos que conducen a la ruptura del tejido social. Ante un panorama de este tipo es preciso reconocer que existen propuestas y formas organizativas que resisten y construyen en sentidos opuestos a los dominantes y dan muestra de que las realidades son construcciones de sujetos sociales comprometidos con el momento histórico y con quienes lo conforman.

Pero esa construcción *divergente o alternativa* requiere también de los conocimientos producidos por las diversas ciencias y disciplinas que, desde su especificidad, contribuyan no solo a la comprensión de las problemáticas, sino también a su modificación. Es en este escenario que se coloca la importancia del Trabajo Social como disciplina y profesión de la intervención en lo social, que tiene como propósito desencadenar procesos

de cambio que incidan en las situaciones relacionales conflictivas para generar otro tipo de relaciones sociales que tiendan a la conformación del colectivo.

Resulta pertinente enfatizar que lo que se ha denominado Trabajo Social contemporáneo, representa una categoría para nombrar las formas de pensar y hacer Trabajo Social en este momento histórico, sin que con ello se entienda como una forma única de comprenderlo, ya que hay evidencia de que existen escuelas de pensamiento que poco a poco van construyendo sus propios fundamentos epistemológicos y metodológicos. En estas tendencias varios son los tópicos que resultan polémicos y uno de ellos es el énfasis que se le da a lo social ya que, así como en las sociedades aparece opacado, en las ciencias sociales sucede algo similar y específicamente dentro del Trabajo Social en este texto hemos dado cuenta de dicho desdibujamiento, vinculado a la subordinación epistémica, la dispersión profesional, la falta de acuerdos conceptuales, entre otros puntos de inflexión.

De ahí la importancia de centrarnos en Trabajo Social como la disciplina/profesión que cuenta con el conocimiento para enfrentar la descomposición social que nos amenaza como género humano, si logramos abrir canales de diálogo, aceptación y reconocimiento de la diversidad que hemos sido capaces de crear, ¿no es acaso este el momento histórico para que Trabajo Social cumpla con su razón de ser como disciplina del cambio social con el Otro? Para ello es necesario que haga escuchar su propia voz, autónoma, desde el conocimiento disciplinar.

Desde nuestra postura es necesario recolocar la intervención en lo social –entendido como lo relacional, lo vincular–, como especificidad de nuestra disciplina/profesión, para con base en ello, diseñar estrategias de intervención que tiendan a la construcción del colectivo, en donde a través de establecer relaciones desde la otredad y alteridad re-aprendamos a convivir con el Otro, asumiendo que es a través de la inclusión que podemos construir sociedades diferentes, solidarias, capaces de definir horizontes comunes y construir en ese sentido.

La lucha por lo social es la lucha por la posibilidad de existencia de un mundo diferente, en donde se comprenda que lo individual no existe, somos en colectivo o definitivamente no somos. Por ello, necesitamos que el cambio social que proyectemos trastoque las formas de interrelacionarnos, de construirnos con el Otro, dejando de buscar ello en normas jurídicas y/o psicosociales que desdibujen lo propio y ponernos a nosotros mismos en el centro. Habrá que evidenciar las construcciones epistémicas, teóricas y metodológicas que hemos logrado construir y reubicar lo social en nuestro ser y hacer Trabajo Social, reconociéndonos desde la igualdad y la diferencia, en unidad.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas*. Paidós.
- CONEVAL. (2022). *Medición de la pobreza. Pobreza en México*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
- Errejón, I. (2020). *Sobre el síndrome populista: La deslegitimación como estrategia política*. Gedisa.
- Han, B. C. (2012). *Sociedad del cansancio*. Editorial Herder.
- Laextra. (2023). *Inician en Morelia las VI jornadas de Trabajo Social del hospital general*.
- Lorente, B., & Luxardo, N. (2018). Hacia una ciencia del Trabajo Social. Epistemologías, subalternidad y feminización. *Cinta de Moebio*, 61, 95–109.
- Mélich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.
- Morin, E. (2005). Sobre la interdisciplinariedad. *Boletín No. 2 Del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET)*. 1er Congreso Internacional de Transdisciplinariedad.
- Netto, J. (1992). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Editorial Cortez.
- Oliva, A., & Gardey, M. (2011). La asistencia en los procesos de intervención de Trabajo Social. En *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. Editorial UNICEN.
- Ornelas, A. (2013). Puntos de inflexión para pensar el Trabajo Social contemporáneo. In *Trabajo Social contemporáneo*. PAPIME-UNAM.
- Rozas, M. (2006). *La formación y la intervención profesional. Hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social*. Espacio Editorial.
- Saavedra, J. (2017). La paradoja de la negación en la intervención social. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (59). Recuperado a partir de <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/45341>
- Simmel, G. (2015) *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Editorial Fondo de Cultura Económica
- Sloterdijk, P. (2019). *En el mundo interior del capital: para una teoría filosófica de la globalización*. Siruela.
- Tello, N., & Ornelas, A. (2013). Pensando el Trabajo Social desde el Trabajo Social. En *Trabajo Social contemporáneo*. PAPIME-UNAM.
- Tello, N., Ornelas, A., & Brain, M. (n.d.). El cambio relacional en el centro de las intervenciones de Trabajo Social. En *Trabajo Social y cambio social: propuestas teórico-metodológicas*. PAPIME-UNAM.